

Nota sobre las acuñaciones Ibéricas en Navarra

ANTONIO BELTRAN

Esta breve nota se propone, solamente, plantear algunos problemas de tipo general que pueden aclararse, precisamente, con el grupo de monedas con el jinete, llamadas «ibéricas», independientemente de la condición étnica y lingüística de sus acuñadores, que se sitúan en la zona alta de Navarra y que quizá nos proporcionarán aún novedades importantes como muestran las piezas de tal procedencia hoy en la colección Lizana y actualmente en estudio por Francisco Beltrán Lloris.

Es usual afirmar que la moneda «ibérica» posee una regular uniformidad en sus emisiones en cuanto al peso, tipos, distribución y paleografía de las leyendas y evolución artística de sus elementos formales. Sin entrar en las cuestiones de talla y de ley que están en función de las razones que motivaron su acuñación y de las vicisitudes histórico-económicas que afectaron a la circulación de estas piezas, hay que precisar que tal teórica uniformidad se rompe por circunstancias unas veces cronológicas (monedas diferentes porque son de diversas épocas), otras geográficas («estilos regionales») y en ocasiones históricas (introducción de tipos o de leyendas en función de sucesos políticos). Desde antiguo Vives y Pío Beltrán agrupaban estas monedas geográficamente por semejanzas estilísticas o comunidad de convencionalismos; también podría pensarse que si las monedas ibéricas son imitación de las griegas de la costa del Nordeste de Cataluña, la introducción de esta novedad cultural viajase de Este a Oeste y llegase a adquirir desde un núcleo original áreas de difusión que nos permitirían hablar de zonas «perimetrales» en las que no existiría una evolución artística regular, sino una tosquedad o rudeza originadas por deficiencias que no cabe achacar a cambios en las sucesivas imitaciones degenerativas. Es bien sabido que en algunas cecas el jinete no lleva la palma de la victoria o la lanza con la punta hacia abajo y hacia delante, sino que se introduce una espada o excepcionalmente un venablo, un gancho u hoz, una enseña, incluso un caduceo o el ave de cetrería sobre asta al modo del «Vogelreiter» de las monedas centroeuropeas.

Para un historiador la cuestión reside en averiguar las razones económicas, políticas o sociales —o simplemente estético-técnicas— por las que algunas comarcas que podríamos definir como exteriores o perimetrales adoptan estas discrepancias que se repiten como si fueran determinantes de una zona. Indudablemente sólo con esto no podemos pensar que el caso de la región de ambas orillas del Arga, entre Pamplona y Jaca pueda señalar una zona etnopolítica diferenciada. Las cecas, cuyas monedas están claramente emparentadas, tendrían su centro en la comarca de Pamplona, con Bengoda como

antecedente suyo, emisiones de los Bas(rs)cunes o Vascones y de los Bentianos que la tendrían como capital, pero también las de otros lugares con anomalías como la de Rodurcon, única palabra escrita con alfabeto ibérico que empieza por *r*. No cabe duda que la lengua que se hablaba en esta comarca occidental no era el ibérico del valle medio del Ebro, costa catalana y Valencia; el «celtíbero» que aceptó el alfabeto parcialmente silábico de los íberos, hubo de acoplar la representación gráfica de sus oclusivas inmediatas con intercalación de vocales como encontramos en Segobirrices por Segobrices o en Colouniocu por Clunioq. Pero en estos dos casos los tipos y aspecto de las monedas no se separa radicalmente del que predomina en la zona «original», por lo que hay que pensar que existen otras razones además de la adscripción al territorio o la lengua celtibéricas para explicar las diferencias.

Este grupo de monedas que también se aparta del grupo sertoriano dependiente de Bolscan, debe corresponder a la época de máxima expansión de la moneda ibérica, tras la conquista de Numancia el 133 y seguramente después del 100 hasta las grandes emisiones sertorianas entre el 80 y el 72 a. C.

Veamos ahora algo sobre las monedas aludidas y los problemas que su estudio profundo tal vez aclare, pero que, al menos, vale la pena plantear.

Zobel de Zangróniz en su excelente tratado agrupó una serie de monedas en lo que llamó «distrito pompelonense», situado en la mitad norte de Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, excluyendo el valle del Ebro; para él las características serían la cabeza barbuda o imberbe, leyenda tras la nuca o a veces arado o casi siempre un delfín delante. En el reverso jinete enarbolando espada (20 según Zóbel), dardo (12) y ramo (5), además de dos casos con lanza y uno con un objeto curvo que podría ser ramo, sin símbolos, y en los divisores el caballo saltando con creciente, estrella o letra encima y el cuadrante con la mitad del pegaso. Las monedas que incluye son las que llevan los rótulos Bascunes o Narscunes y Bentian, ambos con el complementario Bengoda; Umanate o Gueliocos, las dos con etaban; Tirsos, Arsaos, Libiacos y las letras *s*, *os*, *on*, *cos*.

Zobel no razonó demasiado esta ordenación que había expuesto ya Campaner y que dominaba en el círculo sevillano de Antonio Delgado.

Vives, por su parte, reunió en sus láminas las monedas de Bentian, con el núm. 40, las de Bascunes con el núm. 41 y las de Varacos, con el 42 situando como las más antiguas de esta ceca las que llevan lancero y como posteriores la del jinete armado con espada. Separa, ceca 44, las monedas de Arsaos con caballero llevando venablo y no agrupa más monedas, al menos en las láminas del álbum. Es de lamentar que los manuscritos de Vives fueran a parar a manos del incompetente Zotter que rehizo el texto, sin que pudiera ordenarlo Gómez Moreno para que la edición hubiera recogido la explicación válida de las láminas.

Al grupo que nos interesa hay que añadir, de las cecas citadas por Vives, la de Rodurcon y la nueva de Okikaurun.

Las piezas de los Bascunes, cuyo nombre se escribe Barscunes en algunas monedas sin que sepamos explicarnos porqué, comprenden denarios y ases (Vives lám. XLV, 2 y 12) y muestran una evolución en la cabeza barbuda de los ases y en los rótulos que indican una acuñación bastante larga. Los denarios pesan alrededor de 3,5 grs. y los ases sobre 8,5, es decir, algo menos

del peso teórico. El rótulo Bengoda de detrás de la cabeza desaparece, lo que si fuera una referencia a capitalidad indicaría un cambio importante; el delfín de delante de la cara llega a un arte muy degenerado y hay también cambios en la paleografía de la s y de la e apareciendo la cara rasurada, lo que pensamos que pudo producirse tras el año 72 y la desaparición de Sertorio si suponemos que este tipo se introdujo con cierto planteamiento indigenista en las monedas de Bolscan bajo dominio sertoriano. La espada que lleva el jinete no debe ser interpretada como un puñal y mucho menos como el famoso «gladium hispaniense» que es arma de infantería y absolutamente inadecuada para la lucha a caballo. Tiene que ser una espada larga cuya dimensión se limita por el campo de la moneda en el que se incluye, lo que puede explicar también la leve curvatura que se aprecia en ella. Claro está que la cuestión estriba en saber en qué medida estamos en presencia de un elemento indígena o de una copia de modelos exteriores, como parece seguro que presentan las monedas ibéricas. Aunque volveremos sobre ello, el jinete es originalmente un soldado victorioso, con palma, o en desfile o ejercicio, sea una decursio o se trate de un desultor y por lo tanto indumentaria y armas defensivas u ofensivas corresponden a los modelos que se imitaron para los tipos monetarios; cuando se alteran la palma o la lanza tampoco podemos estar seguros de que se introduzcan armas o utensilios indígenas, pues lo mismo encontraremos en las monedas centroeuropeas llamadas «célticas».

Las monedas de los Bentianos registran la misma cabeza con barba crecida o mal afeitada de los Bascunes, que debe relacionarse con el modelo oscense sertoriano, pero con una considerable degeneración sobre la que volveremos. El arte regular, la oreja correcta, el corte del cuello muy arqueado y terminado en punta, muestran una evolución muy limitada. Por otra parte la cabeza y el cuello del caballo parecen adoptar formas análogas a las que encontramos en las monedas célticas. Tanto los denarios como los ases presentan al jinete con la misma espada claramente curvada que no puede identificarse con la machaira griega ni con la falcata ibérica, tal como hemos dicho al hablar de la que figura entre los Bascunes.

Nadie duda que estas moneas son de los alrededores de Pamplona, pero resulta menos fácil explicar cada coincidencia o diferencia en sus tipos y arte por razones de asignación «tribal». Las piezas con Uaracos son de Varea, frente a Logroño y tienen una primera serie con el lancero y las siguientes con la espada corta. El nombre Auta que aparece tras la cabeza puede referirse a los Autrigones y lo encontramos también en las piezas de Teitia-cos, próximos geográficamente, pero que no adoptaron el tipo de espada, aunque indican la misma dependencia de un grupo mayor. La relación de las piezas de Calagorricos con los vascones es indudable y sin embargo las monedas son de estilo completamente distinto y no se adopta la espada como distintivo. Otro caso singular son las emisiones de Caraués, en relación con los Galos, dentro del territorio de los vascones.

Esta aparente anarquía fuerza a pensar que las distintas etapas cronológicas alteraron los tipos en lo que se refiere al arte, por degeneración y a la introducción de detalles o matices que, por desgracia, no sabemos adjudicar a hechos concretos.

No obstante algunos casos deben ser explicados por una forzada adaptación a modelos que se imitaron mal, desde el principio. Un caso notable es el caso de Arsaos, con una forma peculiar de la R, en la misma forma que la

latina, pero vuelta hacia la izquierda, como en dos casos en una de las columnas halladas ante el gran edificio de adobe de Contrebia Belaisca (Botorríta). La aparición de un venablo en las manos del jinete es una singularidad de esta ceca que hemos situado entre Pamplona y Jaca y muy cerca de esta ciudad. El nombre se presenta como Arsa-os o bien Arsa-cos-on en otra ceca emisora de denarios y ases, con el lancero, que nada tiene que ver con la anterior. La estilización del cuello del caballo se aproxima mucho a las imitaciones realizadas sobre modelos de Filipo II en Croacia, en las piezas con SASTHIENI a las que nos referiremos después.

La anomalía de las piezas de Rodurcon es la R inicial, aunque las piezas llevan el lancero y como símbolos arado y delfín.

Un interés especial reviste la emisión de ases por una ceca de nombre OKIKAURUN, que conocimos hace muchos años a través de una impronta llegada a manos de Pío Beltrán y que supusimos de una localidad desconocida de la Navarra central, alejada del valle del Ebro. Esta pieza fue a parar al Museo de Pamplona y fue publicada por Antonio Aldecoa Lecanda y recogida después por Guadan, con la lectura Olcairdun u Olcairun, manteniendo esta última el Catálogo de Jesús Vico al dar a conocer un segundo ejemplar de esta moneda. Al situar geográficamente esta moneda vimos su estrecha semejanza con las piezas de los Bascunes y Bentianos y con las de Guelio-cos (gu) que pensábamos podrían ser los de Velia, cerca de Vitoria, encontrando los mismos elementos degenerativos en la cara del anverso (además del jinete con espada) que llevaba o bien a una fase de arte muy degenerado (en la que podrían incluirse los ases de Turiasu en los que el jinete lleva un gancho, hoz o falx en sus manos) o a una zona perimetral del área de estas monedas que vendrían a mostrar casi una caricatura de la cabeza viril del anverso. Las semejanzas eran también estrechas con los raros ases de Umanate, que Vives pensó que estaría no lejos de Turiasu, apoyándose en que el caballero lleva la misma arma; estaría dentro de las anomalías de formas de letras en esta zona, que ya hemos visto, la M en forma de T, simplificación de la presentación habitual.

El rótulo se encuentra incompleto en una monedita de tamaño menor que un as con 01... pero su aspecto lo aleja totalmente de esta ceca.

La lectura del epígrafe varía en la segunda letra; no hemos visto directamente ninguna de las dos monedas hasta ahora conocidas, pero nos parece que la segunda letra es ki o gi.

La descripción de las dos monedas es como sigue:

Museo de Pamplona. As de 24 mm. de módulo y 11,05 grs. de peso; anverso con cabeza con la barba representada por puntos, al modo de Bolsacan, mirando a la derecha, con gran oreja sumamente degenerada, ojo grande, cuello grueso con el corte casi recto y pelo en ondas muy regulares y sin trazas de esquematización en contraste con la oreja; delante delfín. En el reverso jinete con espada, sobre caballo de bastante buen arte, con leve estilización del cuello; entre las patas rótulo de letras grandes, levemente curvado y con poca regularidad en las letras. En anverso y reverso gráfila lineal. Posición del cuño a 6 h.

El ejemplar reseñado por Vico, procedente de una colección de Sabadell es descrito así: «Olcairun (Región Navarra). 45 As. A/ Cabeza barbada a der.; delante delfín esquemático semejando un arado. R/ Jinete con espada;

debajo ley.curva OLCaIRVN. La gran semejanza sobre todo del anverso con piezas de BASCUNES (ver lote núm. 8) nos hace suponer la ubicación de este taller en tierras navarras, máxime cuando el otro ejemplar conocido se halla en el Museo de Pamplona. AE 11, 11 grs. Inédita. Pequeñas concreciones en rev. Leyenda completa MBC /MBC. Rarísima. Foto. 125,000».

Guadan incluye esta moneda dentro del que llama «Grupo Pirenaico», se refiere al ejemplar del museo de Pamplona, aunque no lo cita, atribuye la moneda al período de 105 a época de Augusto como hace Aldecoa, lee la leyenda Olkairun y añade «Ases con peso medio de 8 grs. y módulo de 25 mm.».

No se conocen más que los dos ejemplares citados con los pesos indicados y el módulo de la pieza de Vico, sobre fotografía es de 22 mm.

Quedan dos piezas inéditas, una con el rótulo Ois... que conocemos por impronta que llegó a poder de Pío Beltrán con la de Okikaurun, pero que nada tiene que ver con ella, y la del hallazgo de cerca de Pamplona, mal conservada y poco visible, con un rótulo cu-s-o-s o quizá (?) r-s-o-s que está en fase de estudio y que podría ser de los Tirsos coincidiendo la forma de las S con aspecto de sigma o de la que aparece en las piezas de Sesars.

Parece, pues que hay una posible zona geográfica que se identificaría por el arma anómala de los jinetes (espada, venablo o dardo, falx) por la cabeza con barba mal rasurada y oreja deforme y de gran tamaño además de pelo en ondas regulares, que en un momento determinado se someterían a una cierta uniformidad independientemente de sus antecedentes étnicos o tribales. Numismáticamente la abundancia de emisiones de Bascunes y Bentianos parecen garantizarles el papel de centros económicos, con presencia de acuñaciones de plata. Cronológicamente nos acercamos a la época sertoriana y a la influencia de Huesca. Donde existen lancero y jinete con espada aquél está en las piezas más antiguas. Sertorio incluyó en Bolscan una cabeza de hombre maduro y barbudo o mal afeitado que hemos supuesto concesión al indigenismo que adoptó su propaganda. La influencia de Bolscan se marcó por las iniciales Bo-n o bien O-n, o una estrella en el campo, ninguna de las cuales figura en las piezas de esta amplia comarca navarra que nos ocupa.

Muchas dificultades plantea la ordenación de estas piezas por su estilo artístico y la degeneración de sus tipos. Hemos subrayado la diferencia en el tratamiento de la oreja, del ojo y del pelo, que habría que suponer sujetos a distintos estímulos degenerativos si no partiéramos de una tosquedad inicial y no de una progresiva estilización. El modelo que se ha tomado para este proceso es el de las monedas llamadas célticas que ya hace muchos años Martínez Santa-Olalla ponía como antecedentes directos de los tipos de la moneda ibérica. Sin duda hay un proceso de evolución partiendo de originales griegos helenísticos que puede ser común a muchos territorios y producirse independientemente; es indudable que los prototipos griegos de las más antiguas monedas ibéricas de la zona litoral pueden identificarse; pero aquí lo que nos interesa es el jinete con espada de la zona navarra, que encontramos en fase muy antigua de las emisiones de Transilvania imitadas de las piezas de Filipo II (359-336) en las que el rey aparece con palma, aludiendo a un triunfo olímpico, mientras que en las piezas rumanas de hacia el 250 el jinete lleva una espada arqueada, quizá por los mismos motivos que en las monedas navarras (por no haber bien en el campo y no querer acortar su tamaño),

teniendo también el caballo el lomo arqueado, según una estilización progresiva que encontraremos en las piezas de cospel delgado de Serbia y Rumanía. El que aparezcan estas identidades con la diferencia de tiempo que puede advertirse plantea el mismo problema de la identificación del lancero con el que figura en las piezas de Hieron II de Siracusa y más de cien años de separación; o el del Vogelreiter de Serbia y los Carpatos que encontraremos repetido en las piezas de Segaisa, en los ases de aspecto más antiguo y gran módulo.

Hay que concluir que las influencias mutuas de los territorios que se mantuvieron frente a los romanos o aliados con ellos desde el valle del Danubio al del Rin y la zona «ibérica», fueron más frecuentes e intensas de lo que suponemos; el lancero del Nórico, con SUICCA de época romana, el jinete de los Boios con el rótulo BIATEC, los lanceros con clámide de las piezas de los Alobroges con COMAN por ROMA en sus denarios, etc., muestran que las acciones del mundo helenístico primero y de los tiempos de la República romana después fueron mucho más poderosas de lo que suele afirmarse cuando nos encerramos en el localismo perdiendo la perspectiva histórica.

En nuestra opinión las monedas de Bascunes, Bentian, Uaracos, Gueliocos, Tirsos, Arsaos, Okikaurun, Umanate y una fase de Turiaso, están muy relacionadas entre sí, corresponderían a una fase histórica que podría llevarse a los tiempos sertorianos, otorgarían un papel especial a Bengoda (quizá antecesora de Pamplona) con emisión de grandes cantidades de plata para gastos considerables, y tomarían como distintivo de un área perimetral atributos no habituales del jinete, que suele llevar palma o lanza y que aquí adopta espada o dardo.

BIBLIOGRAFIA

La bibliografía puede verse en las obras que citamos, que son las aludidas en el texto o las que han servido para la redacción de estas notas:

- A. BELTRÁN, *Curso de Numismática*, Cartagena 1950 e *Introducción a la Numismática Universal*, Madrid 1987.
- F. BELTRÁN, «Sobre la función de la moneda ibérica e hispano-romana», *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986, p. 889.
- J. ZOBEL DE ZANGRONIZ, *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen al Imperio Romano*, Madrid 1878, edición del «Memorial Numismático Español», IV, 1877-1879, Madrid 1880.
- A. VIVES, *La moneda hispánica*, Madrid 1926.
- A. BELTRÁN, «Las monedas ibéricas y sus inscripciones», *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid 1981, p. 219; «Las monedas ibéricas», *Arte español*, Madrid 1981, p. 401; «Las monedas ibéricas de Carauos y los Galos», *Quaderni Ticinesi*, IX, Turín 1980, p. 159 y «Notas sobre los tipos monetarios de las monedas ibéricas», *Ibidem.*, 1982, p. 161; «Problemas que plantean las monedas con rótulos ibéricos», Congreso Nacional de Oporto, *Actas, Nummus IV-VI*, Oporto 1984, p. 94; «Die Inschriften der iberischen Münzen», *Proceedings of the 9th International Congress of Numismatics*, Lovaina 1982.
- A. BELTRÁN, «Algunas cuestiones sobre localización de cecas ibéricas en la zona de la Rioja», *Boletín del Colegio Universitario de Logroño*, 1978 y «Numismática antigua del área de Calahorra», *Symposium del Bimilenario de Calahorra*, Madrid 1974, p. 56.

NOTA SOBRE LAS ACUÑACIONES IBERICAS EN NAVARRA

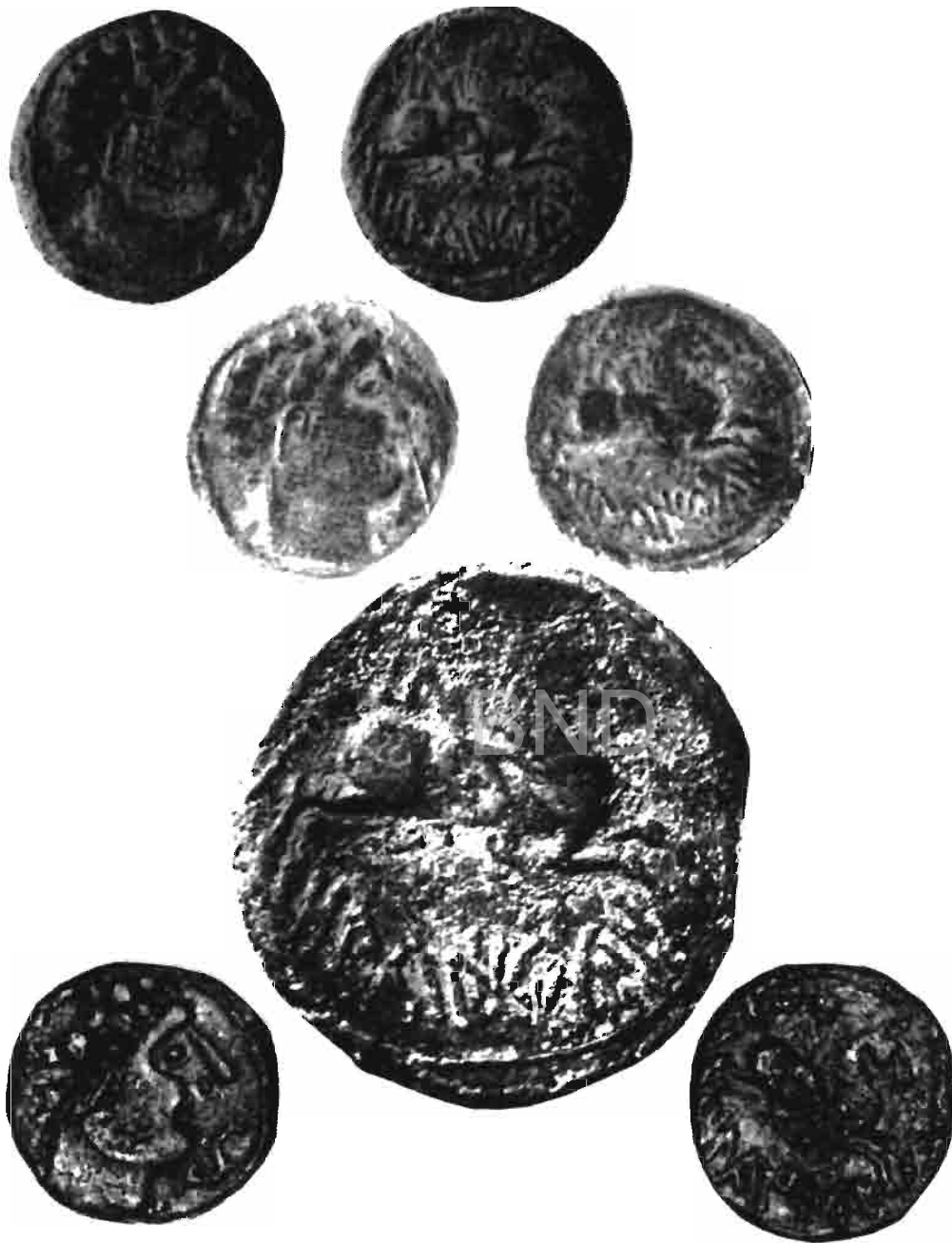
- A. ALDECOA LECANDA, «Nueva leyenda ibérica», *Numisma* 73, 1965, p. 15.
A. M. DE GUADAN, *La moneda ibérica*, Madrid 1980.
J. VICO MONTEOLIVA, *Agrupación Numismática Sabadell. Intercambio social*, Madrid 1985.
D. ALLEN, *An Introduction to Celtic Coins*, Londres 1978. J.B. COLBERT DE BEAULIEU, *Traité de numismatique celtique*, I, 1973. R. FORRER, *Keltische Numismatik der Rhein und Donaulande* (ed. de K. Castelin de 1968).

BND



As de Barścunes. Peso 10,6 grs. Módulo 25 mm. Según Vico. Los elementos básicos para identificación del tipo son en el anverso la oreja y el tratamiento del pelo. Y en el reverso la espada y la leyenda muy correcta.

Pieza análoga a la anterior, de 11,40 grs. y 24 mm. de módulo. Según Vico. El proceso degenerativo que se advierte en los tipos se subraya en la leyenda, con *e* peculiar, con cuatro travesanos, y *s* final invertida.



As de Gueliocos, según Aldecoa. Oreja deforme, pelo mucho más esquemático que el de los ases de Barscunes y espada recta, tenida verticalmente por el jinete.

Impronta de un as de Ois... inédito. Los tipos son muy distintos; el jinete enarbola un gancho. La pieza parece que fue hallada no lejos de Pamplona.

Moneda de Okikaurun del Museo de Pamplona. Cfs. descripción en el texto. En la impronta núm. 6 se advierte bien la letra *ki* o *gi*. En la pieza descrita por Vico (fig. 8) el extremo inferior de la letra *gi* está cortada por quedar fuera del cospel. La oreja y la espada del jinete, así como el pelo, se relacionan directamente con la pieza de Barscunes.



As inédito de Tirsos o ... cusos, hallado cerca de Pamplona. Inédito. Según Lizana.

Filipo II de Macedonia. Tetradracma de plata, de Amfipolis.

Imitación en una pieza de Transilvania del siglo III a. C., con espada curvada cuya punta llega hasta la gráfila. Nótese la estilización del caballo.

Proceso de estilización del prototipo en una pieza de Transilvania del siglo II a.C. y con mayor degeneración en otra posterior de Oltenia.

Croacia. Jinete con dardo en una pieza con rótulo Sasthieni.

Imitación en el Nórico de una pieza romana, con lancero y el nombre SVICCA.